

La prehistoria de Gran Canaria

por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas
de Gran Canaria

Con anterioridad al año 1940, fecha en que se creó la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gran Canaria, ha constituido Canarias, particularmente la Provincia de Las Palmas, una gran laguna científica en el orden arqueológico-prehistórico en cuanto aparecía desvinculada de todo movimiento prehistórico nacional.

Con anterioridad a esta fecha nada se había hecho oficialmente, ni los trabajos, exploraciones y búsquedas de algunos isleños amantes de estos problemas llegaron a tener resonancia en los altos medios científicos españoles ni en las propias esferas oficiales. No sabemos si achacar este silencio e indiferencia a la falta de un elevado espíritu de comprensión por parte de los rectores de los centros estatales, hijo del desconocimiento geográfico e histórico que estos tenían del Archipiélago canario, o al egoísmo individualista del canario, siempre apegado a su aislamiento y creyendo merecerlo todo, principalmente en materia cultural, por estimar era el Estado el que debía acercarse a las provincias Canarias y no éstas al Estado. Unos y otros han sido los culpables de esta falta de conexión y de hermandad, de compenetración y de acercamiento. Es más, creemos, aun siendo canario el que esto escribe, que eran las Islas Canarias, es decir, sus hombres y entidades representativas, los que debían estar más interesados en que se las conociera, razón por la que éstos venían obligados a desplegar toda clase de actividad para difundir el conocimiento del Archipiélago canario, creando con ello un ambiente propicio a la investigación nacional. Desgraciadamente no sucedió así, no por fal-

ta de españolismo del canario nativo que siempre ha demostrado sus arraigados sentimientos hispanos y su lealtad absoluta a la Corona de Castilla, pues no en vano Canarias es española y se engarzó en la Corona castellana años antes que el reino moro de Granada pasara a manos de los Reyes Católicos, y mucho antes que el Nuevo Mundo fuera descubierto por Colón.

Lo sucedido es lamentable, pero creemos, a fuer de sinceros, que ello es debido a la indiosincracia isleña, por una parte, y de otra, a la incompreensión de los entonces rectores nacionales.

Cierto es que algunos distinguidos profesores nacionales se han ocupado, hace bastantes años, de estas Islas, principalmente para estudiar su vulcanismo y su geología histórica, entre ellos los ilustres profesores Hernández Pacheco, Fernández Navarro y D. Francisco de las Barras de Aragón, pero lo hicieron individualmente y a su propia iniciativa y sin la intervención del Estado; sólo lo hicieron para saciar incógnitas por ellos interesados en despejar. No existió el estudio coordinado que mantuviera vivo y permanente relaciones culturales, ni existía tampoco entidad o representante oficial que aunara esfuerzos y constituyera el vínculo de unión cultural en los afanes y quehaceres arqueológico-prehistóricos de Canarias con el Estado. Los problemas arqueológico-prehistóricos de las Islas Canarias sólo adquirieron resonancia, especialmente los antropológicos, en el extranjero, y de una manera particular en Francia. Tal es el caso, entre otros, del afamado Profesor francés René Verneau, que catalogó los cráneos de las salas de Antropología de la Sociedad "El Museo Canario". Sus estudios le llevaron a la conclusión de sistematizar en tres grupos la población aborigen de las Islas: grupo de cromagnon, grupo semita y grupo negrítico, éste en proporciones muy reducidas; los también franceses Sabino Berthelot y G. Marcy, el Profesor alemán Fischer, el sabio etnólogo austriaco Dr. Dominick Josef Wölfel (a quien tanto deben los modernos estudios históricos canarios), el profesor norteamericano Hootton, el filólogo Carlos Graebel y algunos otros han contribuido también a desentrañar los múltiples problemas arqueológicos e históricos del Archipiélago canario.

En tanto Canarias se asomaba al mundo científico a través de las citadas personalidades extranjeras, con las cuales mantenían y mantienen relación destacadas figuras isleñas que cultivaban apasionadamente estos estudios, aparecían aisladas y faltas de toda conexión nacional de índole

estatal. Sólo la sexagenaria sociedad particular "El Museo Canario", fundación del isleño Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, constituía un preciado relicario del pasado de las Islas por guardar en sus salas, vitrinas y anaqueles el mayor tesoro arqueológico del Archipiélago canario, exponentes de su fauna marina, de su entomología, de la Bibliografía Regional y de sus ricos archivos.

Aun siendo meritísima la labor de esta Sociedad necesitaba horizontes más amplios y una actuación más dentro de la órbita nacional oficial a base de renovación de métodos y procedimientos. Ello se ha conseguido al incorporarla el Caudillo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

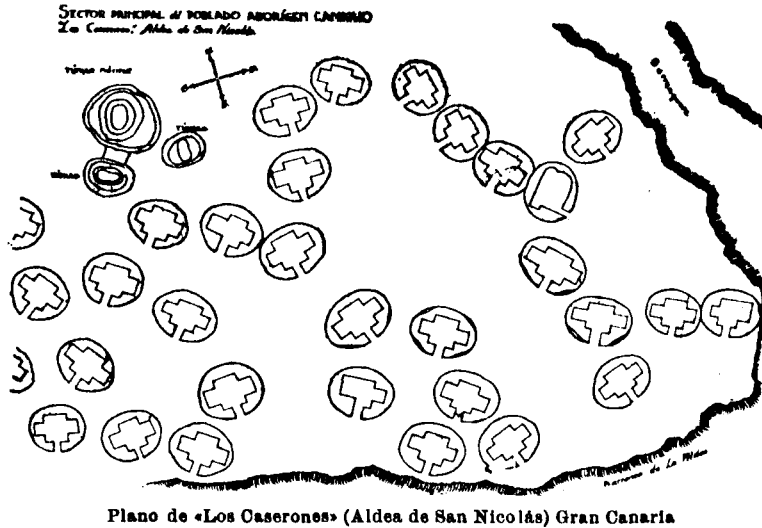
Las exploraciones y búsquedas clandestinas han arruinado en gran parte el tesoro arqueológico de las Canarias, pero mucho queda aún por explorar y excavar. A remediar todos estos males y lagunas ha venido el Nuevo Estado, el que en sus múltiples afanes de cultura figura el de dar vida y prepotencia a los problemas arqueológico-prehistóricos. Para ello creó oportunamente la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, designando para ocuparla al ilustre Catedrático de la Universidad Central y arqueólogo Dr. Martínez Santa-Olalla, quien ha hecho el milagro de organizar sabiamente los problemas arqueológicos de la Nación.

La Prehistoria de Gran Canaria como la de todas las restantes Islas que forman el Archipiélago canario no ha tenido notoriedad y difusión hasta ahora cinco años, en que ya creadas las Comisarias Provinciales de Excavaciones Arqueológicas los problemas que éstas plantean a través de las exploraciones y excavaciones que hemos realizado la coloca en primer plano de las investigaciones, permitiendo dar a conocer en los medios científicos nacionales extranjeros los distintos aspectos culturoológicos de los canarios prehispanicos. Las excavaciones que hemos realizado contribuyen a plantear nuevos y serios problemas arqueológicos al descubrirse interesantes poblados aborígenes de piedra seca, cuevas-viviendas, cuevas funerarias, túmulos, agadíres, múltiples objetos, entre ellos idólos, betilos y caracteres alfabéticos e insculturas.

Si el nombre del Dr. Chil y Naranjo aureola y prestigia una época en que sale a luz la Prehistoria Canaria, el nombre del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Profesor Dr. Martínez Santa-Olalla, aparece vinculado al resurgir de la arqueología prehistórica canaria, en cuanto sus visitas a las islas, sus disertaciones en la Sección Ca-

naria de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, sus enseñanzas, orientaciones y órdenes a la Comisaría Provincial, que ocupamos, han permitido crear un ambiente muy favorable al estudio serio y de sistematización de los problemas arqueológicos.

Las excavaciones oficiales correspondientes al Plan Nacional—las primeras que tienen lugar en las Islas—llevadas a cabo en la isla de Gran Canaria en los años 1942-1943 y 1944, para las que fuimos designado Comisario-Director por el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes,



previa propuesta del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, nos han puesto a nuestro estudio y consideración diversos e importantes yacimientos, devastados unos por la ignorancia de muchos, y otros arruinados por las rebuscas de excavadores clandestinos de pasados tiempos. No obstante este panorama hemos logrado descubrir valiosísimos yacimientos intactos en zonas extremas de la isla de Gran Canaria, las del SO., de poca densidad de población, en las que aun las carreteras ni los cultivos de tomates y plataneras han llegado. Por ello se precisa una mayor aportación económica del Estado para que anualmente podamos proseguir con más intensidad estas excavaciones que permitan salvar mucho de lo que aun queda por rescatar.

Nuestras exploraciones y excavaciones, preñadas de vicisitudes, ora por ser el terreno extremadamente abrupto teniendo que vencer serias altitudes, como por la falta de comunicaciones, carestía de transportes, epidemia palúdica, carencia de sitios adecuados para pernoctar, etc., etc., nos han permitido conocer nuevos aspectos de la arqueología prehistórica canaria así como estudiar el material recogido. De todo ello hemos deducido las siguientes conclusiones:

1ª—Viviendas trogloditas, naturales o excavadas, moradas de los auténticos guanches o guanches-canarios puros, las cuales están situadas comunmente en el interior de la Isla o en zonas de medianías.

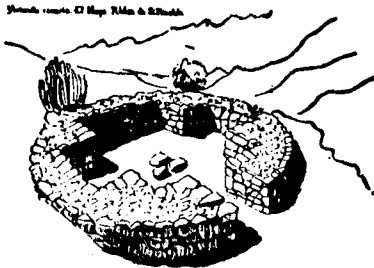
2ª—Viviendas aisladas y aldeas-poblados neolíticos costeros, éstos muy densos, producto de inmigraciones primero, y luego del mestizaje de los guanches canarios puros con elementos venidos de Africa del Norte, y, por lo tanto, portadores de culturas hispano-mauritanas e íbero-saharianas. Estos densos poblados costeros los constituyen casas de piedra seca y de anchas paredes de estructura ciclópea, sin materia que las una, pero de elegantes líneas y proporciones, dentro de su sencillez, que acusa procedencia camita. Estas son de planta cruciforme, cuadrada con alcoba lateral, circular con o sin alcoba, elipsoidal, con poyetes o asientos de piedra interiores o exteriores, adosados a las paredes y pequeños dromos o pasillos de entrada; algunas de estas viviendas tienen paredes protectoras un tanto semicirculares a la entrada, formando dependencias del hogar a manera de pequeños recintos, como son las de los yacimientos del Barranco de Arguinegufn y las del promontorio de Tufia. Techos de madera a base de vigas de tea (pino), sabina y ramajes cubiertos con una torta de barro y lajas.

3ª—Estas aldeas neolíticas, un tanto encallejonadas, que rodeaban generalmente la vivienda del Jefe del poblado o tribu, son el origen de un urbanismo incipiente. Rodeando a estas viviendas, pero formando parte de las mismas, suele haber una muralla elíptica. Otros poblados se nos presentan en altos morros y promontorios dentro de recintos ciclópeos de forma rectangular o circular, a manera de atalayas-fortalezas, como acontece en los poblados de Tufia, término de Telde, y en el de "Los Castilletes", jurisdicción de Mogán, por mí descubiertos en la presente campaña arqueológica de 1944.

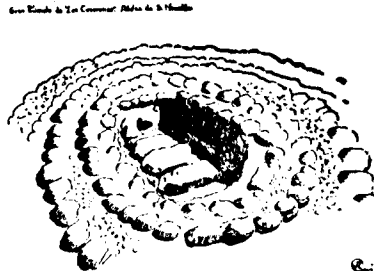
4ª—Hallazgos en un solo nivel arqueológico y sin zonas estratigráficas definidas, en el que se encuentran claros y abundantes vestigios de un

pueblo montaraz y recolector de mariscos, de régimen patriarcal y autocrático.

5ª—Cerámica neolítica indígena, de variada tipología y cochura, de formas elegantes y similar en todos los poblados de costa y cumbre, notándose mayor riqueza decorativa pictórica, pero de temática geométrica, en las zonas de la Aldea de San Nicolás y Tara, si bien existe otra cerámica completamente lisa, de color vivo bermellón, terroso, negruzco y canelo claro. También hemos recogido algunos trozos cerámicos con decoración incisa formando pequeños ángulos o bien simples incisiones lineales de 2 centímetros de longitud en los bordes de las vasijas. De toda esta cerámica sobresale la de las construcciones ciclópeas que nos mues-



Vivienda Canaria. Los Hoyos
(Aldea de San Nicolás) Gran Canaria



Gran túmulo de «Los Caserones»
(Aldea de San Nicolás) Gran Canaria

tran ollas, grandes jarras y tinajas de forma ovaloide, tazos, cuencos, cazuelas, platos con y sin asas, vasos tronco-cónicos con asas, algunos de ellos con paredes exteriores excesivamente cóncavas, etc.

6ª—Industria lítica idéntica, utilizando piedra basáltica y pocas veces el sílex, de seguro por no ser abundante, con predominio absoluto de la piedra tallada de factura clactoniense e isidrense con magníficos ejemplares de tabonas, hachas de mano triangulares, amigdaloides y lanceoladas, cuchillos, puntas, perforadores, raederas, raspadores, etc.

7ª—Organización social semejante, distinguiéndose la división de nobles y siervos, pastores y ribereños (estos últimos de origen diverso) y con agricultura incipiente.

8ª—Alimentación sobria e igual en todas las zonas (carne de cabra y cerdo, leche, manteca, frutas secas, gofio de trigo, etc.), pero eminentemente ictiófaga (pescado y marisco).

9^a—Graneros o agadires en sitios altos y seguros, como los norteafricanos, con ejemplares tan curiosos y valorativos como los de Valerón, Temisa, Draguillo, Acusa, Isleta, etc.

10^a—Recintos para ceremonias, administración de justicia, elección de guayres y faicanes, etc., que llamaban *tagoros*, como son el Palacio de Justicia de "El Agujero", el Tagóror de Cuatro Puertas, el del Gallego y el espléndido Tagóror de "Los Castilletes", por mí descubierto en agosto ppdo.

11^a—Tumbas colectivas a base de cavernas naturales o excavadas; sepulturas tumulares tronco-cónicas, semejantes en casi todos los yacimientos arqueológicos, acordes con la categoría político-social y religiosa del difunto, o en relación con el afecto familiar tenido al mismo, pareciendo imposible que quienes moraban en toscas viviendas construyeran a veces túmulos de un puro y elegante geometricismo de severas líneas arquitectónicas; enterramientos tumulares múltiples; enterramientos tumulares unipersonales. y enterramientos en cistas aisladas o en serie, sólo a base de cajón pétreo cubierto con sendos lajones; tumbas osarios de carácter tumular tronco-cónico de estructura dolménica, como las de Mogán, en "Las Crucesitas"; modestas tumbas en cistas pétreas cubiertas de cajas y sobre de ellas tierra limitada por hiladas de piedras en forma circular o cuadrada.

12^a—Igual régimen de embalsamientos para los habitantes de cuevas: Cadáveres inhumados comunmente en posición de cúbito supino y envueltos en sudarios de esterillas de junco y anea majados y a su vez envueltos en pieles de cabras adobadas; cadáveres solamente envueltos en esterillas de junco, palma y aneas.

13^a—No poseer una orientación fija para sepultar a sus difuntos, ni ser costumbre general no enterrar en tierra.

14^a—Uso de pintaderas, evidentemente para el tatuaje. Empleo de tejidos de junco, palma y anea y pieles adobadas para tamarcos, faldillas, capotillos, etc.

15^a—Grandes y pequeños recipientes de piedra como morteros, molinos, palanganas, etc.; discos pétreos perforados de uso vario; bruñidores, piedras redondas, etc.

16^a—Pintura rupestre estrictamente geométrica. Inscripciones de origen vario pero de marcada influencia beréber; grafías e insculturas sim-

bólicas, ideográficas y naturalistas, algunas de ellas quizá de carácter totémico.

17^a—¿Idolatría? ¿Qué significan y representan las figurillas de barro cocido, semihumanas, semibestiales y demoníacas que se exhiben en "El Museo Canario", ya en placas de barro, ya en forma de violín, de tipología femenina... y la figura antropomorfa, labrada en piedra, por mí descubierta en el poblado aborigen de Aldea de San Nicolás, en el lugar conocido desde muy antiguo por el Goro Grande o la Iglesia de los Canarios? ¿Representaciones totémitas? Tibisenas.

18^a—Las medidas obtenidas de los cráneos y demás huesos de los aborígenes canarios presentan una acusada variedad, y ello es debido al mestizaje. Esto prueba que la unidad de raza no existió ni en la propia isla de Gran Canaria ni en las demás del Archipiélago. En esto nos sujetamos a la clasificación hecha por el Profesor Verneau. Lo mismo resulta del análisis lingüístico llevado a cabo por distinguidos filólogos.

19^a—Cronología. El Profesor Dr. Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavaciones, nos ha manifestado en cuanto a la cultura canaria, que ella no puede rebasar de los 3.000 años antes de Cristo, y en particular, refiriéndose a la cultura de los yacimientos de Gáldar, que para nosotros es la misma de la Aldea de San Nicolás, Arguineguín, Mogán, Tufia, etc., la sitúa en el siglo III después de Cristo, que corresponde a lo hispano-visigodo de la región peninsular. Hablando de los túmulos de Arteara los sitúa el Profesor Santa-Olalla en el período preislámico.

20^a—La cultura megalítica de los canarios prehispanicos es producto de sedimentos de viejas culturas mediterráneas llegadas a las Islas Canarias en remotos tiempos, especialmente de culturas del África Blanca, en las que tienen presencia las culturas hispano-mauritanas e ibero-saharianas, complejo que luego evoluciona y da un salto desde el puro neolítico a la época histórica, perfeccionándose en los siglos XIII, XIV y XV con los viajes de exploradores genoveses, aragoneses, mallorquines, catalanes, portugueses, castellanos, etc.